

Lagos, sin Ambigüedad

“Chile Es el que Perdió en el Affaire Pinochet”

-S E le acusa de haber sido “muy ambiguo” en el Caso Pinochet. ¿Qué dice en su defensa?

Se echa para atrás y se ríe.

—No. Lo que pasa es que he tratado de mantener serenidad ante un hecho que, no me cupo la menor duda desde el primer momento, iba a polarizar a Chile.

—¿Cómo reaccionó cuando supo que Pinochet estaba detenido?

—Quedé estupefacto. Ese viernes en la noche me llamó el

Precandidato presidencial PS-PPD plantea su pensamiento sin eufemismos. Y admite que le daría la libertad a Pinochet si de él dependiera, “por razones humanitarias”, si con eso vuelve la paz a Chile.

Por RAQUEL CORREA

Canciller. Me pareció insólito que pudiera ocurrir una cosa así. Y, pensando lo que venía, no me cupo dudas y por eso dije al día siguiente que éste es un caso judicial.

—Pero el gobierno ha hecho

negociaciones... Eso no es un caso solamente jurídico.

—Es un trámite político para hacerlo ver por una Corte. Y ahora, después de un mes, ¿en qué estamos? ¿Pendientes de lo que diga la Corte! Y si alguien me dice que los señores lores

van a fallar en uno u otro sentido porque acá hubo unos senadores que se negaron a trabajar, o porque hubo un alcalde que se dedicó a clausurar institutos y a no sacar la basura... Me temo que los lores son más independientes que eso. Lo único que he dicho es no nos polaricemos, éste es un caso judicial. A menos de 12 horas de producido el hecho, hice esa declaración y no me he movido de allí. Y todo este conjunto de personas que gritan, vociferan, rasgan vestiduras, dicen que el país va a ser ingobernable, es una derecha que se salió de sus casillas.

—¿Cómo va a ser un asunto meramente judicial si la última palabra la tiene el ministro del Interior de Gran Bretaña?

—Efectivamente, en el sistema inglés hay un elemento de discrecionalidad política, pero es extraordinariamente limitado. Puede dar razones humanitarias, de “compasión”.

—A su juicio, ¿éste es un asunto de Estado?

—No. Puede haber consecuencias para la sociedad chilena, pero no es un asunto de Estado. La mejor demostración de eso es que Chile no es parte del juicio.

—He oído palabras de desilusión de gente de izquierda. Se preguntan ¿por qué Lagos ahora no apunta a Pinochet con el de-

que la daría “después del fallo”. ¿Por qué? ¿Prudencia, temor, lealtad con el gobierno del que formó parte activa?

—Más que eso. Yo creo que producido el fallo y una vez que el general Pinochet esté en Chile, espero que la situación se pueda analizar de una manera más tranquila. Todavía está a flor de piel un conjunto de odiosidades en la derecha que me tienen sorprendidísimo.

—¿En la derecha, no más?

—A lo mejor en algunos de los nuestros ha emergido lo mismo, pero es que en el fondo, después de 25 años, piensan que a lo mejor por fin van a saber dónde están los suyos, a lo mejor van a tener una posibilidad mínima de justicia. Y eso es lo que me ha preocupado de este “affaire Pinochet”.

—Lo que traté de decir —continúa— es dejémoslo atrás, pensemos en el país hacia adelante. Si nos hubiéramos mantenido en que esto es judicial, se podrían haber hecho todas las gestiones necesarias, pero mantengamos la tranquilidad en Chile! ¿Qué quieren decir cuando expresan que “Chile se haría ingobernable”? Los que desde Londres estaban diciendo se hace esto, esto y esto o Chile será ingobernable; o la transición se nos desploma, o el sistema democrático está en peligro y lo más grave, aquellos titulares grandes: “La Transición Traicionada”, “no han cumplido el pacto”. Ese es el Instituto Libertad y Desarrollo. Pero, ¡por favor! Yo soy un hombre de honor y he cumplido todos mis compromisos. La transición consiste en cumplir adecuadamente lo que dice la Constitución. El señor Pinochet tiene derecho a ocho años de carcel.



—¿Cómo va a ser un asunto meramente judicial si la última palabra la tiene el ministro del Interior de Gran Bretaña?

—Efectivamente, en el sistema inglés hay un elemento de discrecionalidad política, pero es extraordinariamente limitado. Puede dar razones humanitarias, de "compasión".

—A su juicio, ¿éste es un asunto de Estado?

—No. Puede haber consecuencias para la sociedad chilena, pero no es un asunto de Estado. La mejor demostración de eso es que Chile no es parte del juicio.

—He oído palabras de desilusión de gente de izquierda. Se preguntan ¿por qué Lagos ahora no apunta a Pinochet con el dedo?

—Por una razón: me parecía que eso no conducía a ¡nada!

—Pero, ¿cuál era su sentimiento íntimo?

—Cuando el Canciller me dijo "está confirmado. Scotland Yard irrumpió en la pieza del hospital y detuvo a Pinochet" se me vinieron dos figuras a la mente. Una, cuando hace 12 años irrumpieron en mi pieza a las 4 de la mañana y me llevaron preso. Pero yo estaba sano. Y, la segunda, cuando me estaba recuperando de una operación. Pensé, tiene que ser algo muy fuerte que te ocurra una cosa así.

—Específicamente, ¿qué sintió?

—Sentí pena. Lástima.

—Ricardo Núñez, presidente del PS, dijo que en el alma de los socialistas había una sonrisa...

—Dijo que una sonrisa había recorrido Chile. Creo que no fue una expresión feliz. Porque... A ver. He sido un adversario muy firme del general Pinochet. Pero un anciano que está recuperándose en una clínica es... otra cosa ¿verdad?

nido en que esto es judicial, se podrían haber hecho todas las gestiones necesarias, pero ¡mantengamos la tranquilidad en Chile! ¿Qué quieren decir cuando expresan que "Chile se haría ingobernable"? Los que desde Londres estaban diciendo se hace esto, esto y esto o Chile será ingobernable: o la transición se nos desploma, o el sistema democrático está en peligro y lo más grave, aquellos titulares grandes: "La Transición Traicionada", "no han cumplido el pacto". Ese es el Instituto Libertad y Desarrollo. Pero, ¡por favor! Yo soy un hombre de honor y he cumplido todos mis compromisos. La transición consiste en cumplir adecuadamente lo que dice la Constitución. El señor Pinochet tiene derecho a ocho años de Comandante en Jefe, ¡los tuvo! Tiene derecho a ser senador vitalicio ¡está en el Senado! Pero nadie, nunca dijo que hay alguien que tiene inmunidades de por vida. ¡Eso, nunca! Y sería una ofensa para Aylwin, para Boeninger, para Krauss, para Correa, para quien quiera que fue parte de la transición suponer aquello.

—¿Niega que hubo un acuerdo entre la Concertación y el Gobierno Militar?

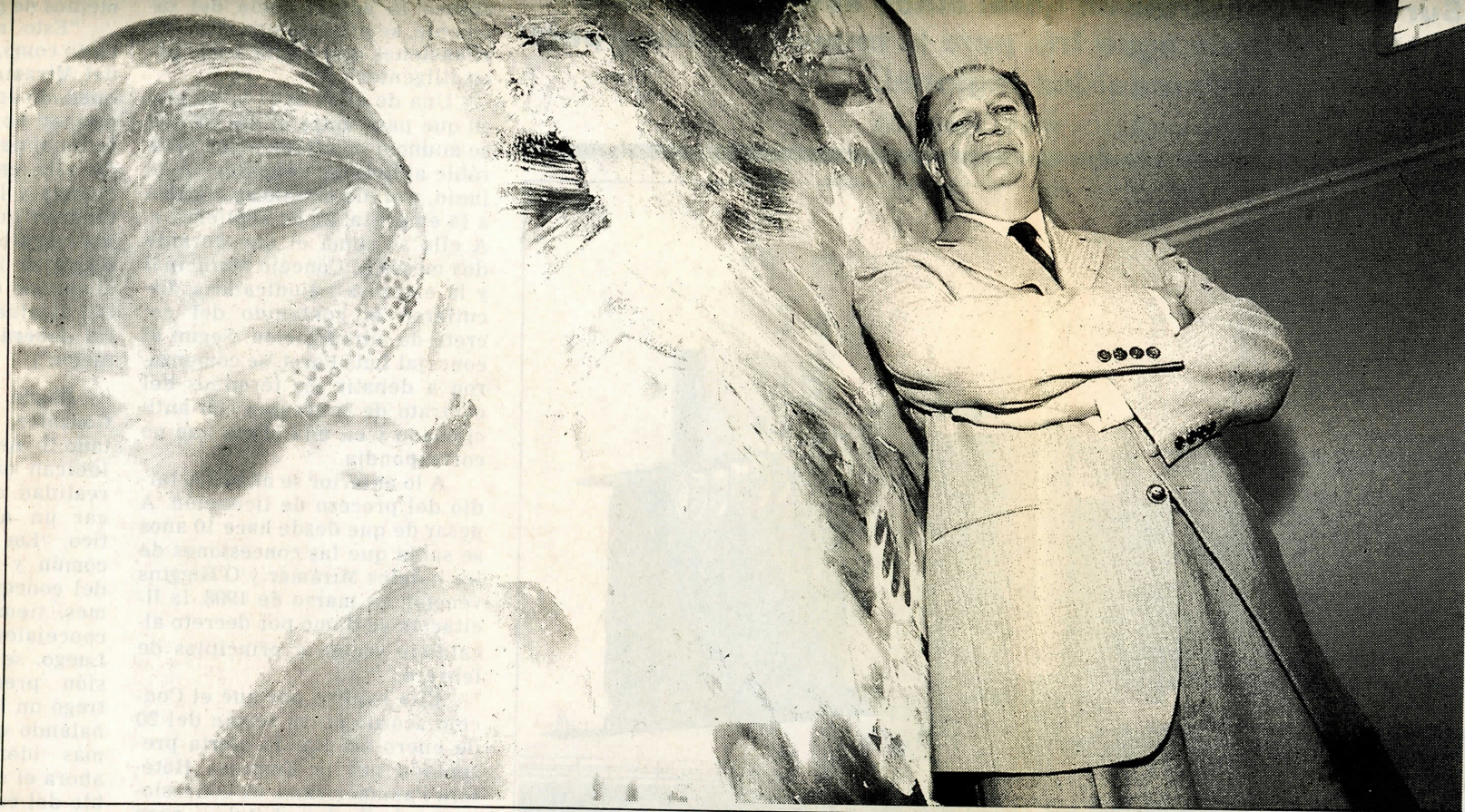
—Lo niego, pues. Otra cosa es que la Constitución diga, por ejemplo, que no se pueden hacer acusaciones constitucionales por hechos acaecidos con anterioridad al 11 de marzo del '90. Pero si hay un juicio y determina ciertas responsabilidades, es la ley. Hemos hecho una transición sin pacto, en función de la Constitución, nada más. Ahora debiéramos hacer un pacto para terminar la transición. Entre todos. Y entender que tenemos un sistema democrático que, en primer lugar, no satisface a la mayoría de los chilenos. Nosotros, como Concertación, no estamos de acuerdo con un conjunto de instituciones, pero son instituciones que no pasan el test de calidad en materia democrática.

—¿Cree que en esas negocia-

Cuestión de soberanía

—Cuando le pedí esta entrevista, su primera respuesta fue

“La que no ha dado test de gobernabilidad en estos días ha sido la derecha”, opina Ricardo Lagos, delante del cuadro que le regaló Gracia Barrios en memoria del triunfo del “No”.



HECTOR ARAVENA

ciones la Concertación pudo haber logrado más cambios?

—Es un tema, a estas alturas, para los historiadores. Yo no era partidario del consenso a que se había llegado: me parecía insuficiente. Se mantenían las bases de un sistema, en mi concepto antidemocrático, y creo que ahora estamos pagando los pecados de aquello. El mundo nos mira como que tenemos una democracia... un poquito disminuida, por no decir cautiva. Y en este asunto quedé muy en evidencia. Ahora tenemos una tarea pendiente ¡brutal! y es cómo nos ponemos al día por nuestra propia dignidad de chilenos. Porque es nuestra dignidad la que está en cuestión. El mundo juzgó al general Pinochet. Cuando una Corte suiza dice no les devuelvo a este se-

terminó siendo símbolo de un país donde se violan los derechos humanos?”. Uno ve la prensa internacional: 10 páginas del “Nouvelle Observateur”, y el principal editorialista francés inventa una expresión: “lo universal contra Pinochet”. Entonces uno dice, aquí hay algo más.

—La tesis de Radomiro fue que no se podía entender el fenómeno de Pinochet sin considerar lo que le precedió: el gobierno de Allende. Cómo pasó, no importa, el mundo creyó que este caballero estaba intentando hacer un cambio por medios democráticos. Y de repente el mundo vio que esto se canceló abruptamente. Eso es algo que la derecha no ha podido entender. Lo primero que dijo la delegación de parlamentarios que fue a Londres fue que había una

pero les hice ver que si viajaban no podían hacer ninguna crítica al planteamiento del Gobierno de Chile que estaba defendiendo principios y no personas. Y cumplieron a cabalidad.

—¿Las alentó a ir con esa condición?

—No. Les hice ver que prefería que no fueran porque iba a ser mal interpretado, como lo fue. Pero me parece tan difícil decirle a la hija del general Prats, a la que le mataron a su padre y a su madre, que no fuera.

—Se dijo que usted no da garantías de gobernabilidad si ni siquiera puede controlar a parlamentarios de su partido...

—Eso lo encontré notable. Notable que la credibilidad de

—¿Usted siente que se ha intentado violar la soberanía chilena?

—El juez Garzón sostiene que él tiene soberanía de acuerdo con la legislación española. Son dos legislaciones contrapuestas. Es un tema jurídico a debatir. ¿Por qué se produjo el problema? Porque Pinochet se fue a Europa; si hubiera estado en Chile ¿qué habría tenido que hacer el juez Garzón? Mandar un exhorto, como lo va a hacer. Porque después de este episodio nos vamos a llenar de exhortos. Aquí se ha hablado mucho de la soberanía chilena, pero ¿qué ocurrió cuando se produjeron intentos de asesinato en el caso de Leighton y asesinatos en el caso de Letelier y Prats? ¿Se violentó la soberanía de Italia, de Estados Unidos...

creo que para la tranquilidad de Chile es bueno que este señor vuelva a Chile. Si uno puede contribuir a eso, lo haría.

El balance

—Analistas políticos sostienen que en este episodio el que más ha perdido ha sido usted.

—Estoy acostumbrado a que los analistas digan eso de mí. Cuando perdí la senatorial, cuando me nombraron ministro de Obras Públicas, con el affaire de Punta de Peuco, con la acusación constitucional a Pinochet... A lo mejor es el deseo de algunas personas. Pero dada la forma en que han reaccionado determinadas personas, yo creo que no he perdido. Ellos han perdido ante mis ojos.

—Ha sido exitosa, pero ocurre que la soberanía es muchas cosas. No es solamente reclamar por la inmunidad diplomática del senador Pinochet. La soberanía es, también, cómo un país se ordena, se administra, se gobierna, se legisla y se hace justicia. Y hay una parte de la justicia que no hemos hecho. No hemos ejercido a plenitud nuestra propia soberanía. Cuando tenemos el tema de los “pinochetes” y no podemos seguir adelante, estamos cercenando nuestra soberanía. Entonces, claro, eso es lo que hace que otros crean que pueden hacer lo que nosotros no hemos hecho. Entonces hay un Garzón que dice yo puedo hacerlo.

—¿Cuál es su opinión al respecto?

—No me gusta que haya otro país que ande juzgando los hechos míos. Por eso el mundo ha avanzado y hay un Tribunal Penal Internacional. El Gobierno de Chile lo firmó el 11 de septiembre de este año y falta que lo refrende el Congreso. La idea de que si un país no lo hace, lo va a hacer un ente internacional, eso me parece bien. Porque hay dos cosas: nuestra soberanía no la hemos ejercido a plenitud y, también, hay una corriente en Derecho Internacional que propicia que todo lo que son derechos humanos violentados son anteriores al nacimiento del Estado.

—¿Gracias a la fuerte campaña que hizo la izquierda chilena en el exilio?

—Creo que no es una campaña. El '75 yo estaba en EE.UU. Hicimos un seminario sobre lo acaecido en algunos golpes de Estado. Radomiro Tomic, con esa inteligencia exuberante que tenía, preguntó “Por qué Chile”. Y dio estadísticas, que le encantaban. “Hay 33 golpes de Estado en el mundo al año, hay tantos regímenes en que, según Naciones Unidas, se violan los dere-

chos humanos”. ¿Concebiría a los empresarios diciendo: nuestras exportaciones son muy peculiares, nuestros salmones son muy peculiares. Yo pediría al mundo que tuviera comprensión por el salmón que estamos exportando, pero que nos compren el salmón. Nuestros empresarios entendieron que es un salmón de buena calidad o es un vino de buena calidad y según eso lo compran. ¡No podemos vender algo que no pasa la ISO 9.000, que son las normas de calidad internacionales! Eugenio Tironi dijo el otro día que el mundo también tiene una ISO 9.000 en materia de democracia. Y nosotros estamos a años luz de la ISO 9.000 en materia de democracia. Eso es lo que esta crisis dejó al descubierto. Cuánto nos falta.

—Llama la atención que ningún organismo internacional haya respaldado la postura de Chile...

—Efectivamente, en esto Chile ha quedado solo. Creo que se debe a la percepción de que no tenemos un sistema democrático muy completo. No se trata de una conjura internacional.

—¿Debieran iniciarse juicios contra Fidel Castro, ya que en Cuba es imposible?

—Si se aplica la teoría del Tribunal Penal Internacional y hay razones para ello, claro.

Sus socialistas

—¿Fue consultado por los parlamentarios de sus partidos que fueron a Londres, sobre la conveniencia de hacer ese viaje planteando una postura distinta a la que sostenía el Gobierno de Chile?

—Tanto Isabel Allende como Sofía Prats me plantearon que querían ir porque habría una audiencia en la Cámara de los Comunes y querían hablar sobre sus experiencias. Me pareció le-

gislación y no nos apartemos de allí y no hagamos locuras. No tengo ningún temor a decir cosas que puedan estar en contra de los míos. Aquí no hay cálculo electoral. Si fuera por eso habría tenido que estar en primera fila gritando en contra de Pinochet. Esta gente no entiende que en democracia existen votos y no vetos.

Lo que se juega

—¿Está a favor o en contra de la extraterritorialidad de la justicia?

—La extraterritorialidad, como norma general, no. Cada país tiene que aplicar sus propias leyes. Pero la tendencia en el Derecho Internacional es que en materia de derechos humanos habrá extraterritorialidad. De hecho, la hay. En dictadura aprendimos que, donde quiera que los derechos humanos sean violentados, hay otro ser humano que tiene derecho a levantarse y protestar. Pero ¡no me parece! que sea un país el que determine quién cumple y quién no. Me parece que la extraterritorialidad en materia de derechos humanos se va a terminar imponiendo. Lo que no me parece es que haya un juez que entiende que él es el justiciero del mundo. Ahora, esto se produce como resultado de que nosotros no hicimos las tareas, como lo dijo Monseñor Errázuriz.

—¿Le reconoce inmunidad diplomática a Pinochet?

—La tiene en cuanto parlamentario. Lo que ocurre es que cuando uno va a otro país, la inmunidad diplomática se guía por las normas del país ante el cual quiere ser acreditado. Cuando me dicen “tiene inmunidad”, sí digo yo, pero eso lo van a resolver los tribunales ingleses. ¿Qué van a decir los lores el próximo miércoles?

—¿Qué cree usted?

—Creo que le van a reconocer la inmunidad. El gobierno británico es de los pocos gobiernos que no han ratificado la Convención de Inmunidad de Diplomáticos de Naciones Unidas. Reconoce inmunidad diplomática a los acreditados permanentes y no a diplomáticos en

gobierno. Tenemos un Estado de Derecho y, de acuerdo con él, Pinochet tiene determinadas inmunidades. El Presidente fue muy claro en decir que estamos defendiendo principios y no personas. El principio es que Augusto Pinochet gozaba de inmunidad.

—¿Qué le pareció el viaje del ex senador Frei Bolívar a solidarizar con Pinochet?

—Ha dicho que como jefe de la Comisión de Defensa desarrolló una buena relación con los mandos del Ejército y con el general Pinochet. Entiendo que el general Pinochet, en un momento familiar difícil del ex senador Frei Bolívar, se preocupó de él. Y quiero entender que cuando dice que es una visita personal, está devolviendo ese gesto. Creo que es malo, desde el punto de vista de la Concertación: estas cosas confunden.

—¿Y qué le pareció el viaje de los empresarios?

—...No lo entendí.

—La mayoría de los gobernantes europeos son socialdemócratas, o sea sus amigos...

—Sí, son bien amigos. Se dice que represento visiones políticas que están en extinción. Y en Europa hay 13 gobiernos cuyos jefes son socialdemócratas o socialdemócratas forman parte de esos gobiernos. Es la constatación de que el neoliberalismo no resuelve temas de tipo social.

—¿Usted hizo o está dispuesto a hacer alguna gestión ante Blair?

—Blair es uno de los pocos gobernantes que no conozco.

—¿Ha hecho alguna gestión?

—No. Si es cierto que me llamó Felipe González.

—¿Está dispuesto a usar sus buenos oficios en favor de Pinochet?

—Estoy dispuesto a aquellas

gestiones que yo pueda hacer allí y no hagamos locuras. No tengo ningún temor a decir cosas que puedan estar en contra de los míos. Aquí no hay cálculo electoral. Si fuera por eso habría tenido que estar en primera fila gritando en contra de Pinochet. Esta gente no entiende que en democracia existen votos y no vetos.

—Lo cierto es que usted bajó puntos en las encuestas...

—Así dicen. No he visto encuestas. Y yo no me guío por las encuestas. Los líderes guían, no son guiados por las encuestas.

—¿Se siente que sus adversarios han sacado provecho en su contra en esta situación?

—Yo sabía que iba a haber una campaña del terror. Suponía que empezaría cuando comenzara la campaña presidencial, pero la campaña del terror ha comenzado mucho antes. Porque las declaraciones destempladas de estos días respecto de mí son increíbles.

—¿Qué alcance tiene su frase respecto a que había que darle la espalda a Pinochet? ¿Significa abandonarlo a su suerte? ¿Olvidarse de que existe? ¿Despreciarlo?

—No. Olvidarse en el sentido de dejar atrás un pasado de 25 años, porque la justicia resuelve los temas del pasado. Los dirigentes tenemos que mirar el futuro.

—¿Cree que fue una frase feliz?

—Yo había pensado decir de jemos a Pinochet a nuestras espaldas y miremos el futuro. Lo importante ahora es terminar las tareas inconclusas. Tenemos que resolver el tema de la composición del Congreso, de las atribuciones del Presidente de la República respecto de los altos mandos de las Fuerzas Armadas, la composición del Tribunal Constitucional. Eso es mu-

10 Preguntas

Claves

-PINOCHET, ¿merece ser juzgado?

—Un juez lo está juzgando hoy en día en Chile.

—Pero ¿merece ser juzgado?

—Eso lo definirá el juez.

—¿Le parece lícito que lo juzguen en España?

—No.

—¿Qué responsabilidad puede tener Pinochet en los atropellos a los derechos humanos durante su gobierno?

—La defensa que se le hizo en Londres especifica que él era el jefe superior de la Dina y conocía todo. Y que todo lo que hizo la Dina, por lo tanto, está en la impunidad propia de los actos de Estado.

—Si de usted dependiera, ¿le concedería a Pinochet la libertad por razones humanitarias?

—Si lo juzgan en España, sí. En nosotros no hay rencor ni odio. Lo derrotamos con un lápiz y un papel, sin violencia. El debiera hacer un tremendo esfuerzo por dar a conocer dónde están los desaparecidos.

—¿Qué responsabilidad le atribuye a la Unidad Popular en el golpe?

—Reconocemos que hubo ¡tremendos errores políticos!, pero no porque hubo errores políticos se puede justificar una política de Estado de tortura e institucionalización de la represión. Eso es relativismo moral.

—Si pudiera hacer retroceder el tiempo, ¿qué errores de la UP se esforzaría más por evitar?

—Primero, se gobierna con la mayoría, no con la minoría. Esa es la importancia de la Concertación. Segundo, creo que los cambios de la envergadura como los que se quiso hacer en este momento requieren un alto grado de consenso. Y no estoy diciendo que haya que hacer este tipo de cambios ahora.

—¿Incluiría en su programa el fin de la Ley de Amnistía?

—No. El tema está resuelto por la vía de la Convención de Ginebra. La amnistía no es válida cuando se refiere a delitos contemplados en ella.

—¿Cuál es su propuesta para superar el problema de derechos humanos?

—Me gustaría esperar el planteamiento que haga el Gobierno sobre este tema, donde creo que el énfasis va a estar en generar condiciones para que se pueda saber la verdad, no obstante que cada vez soy más escéptico de que se sepa dónde están los detenidos desaparecidos. Creo que hay gente que tiene la información y no la quiere dar.

—Si hubiera sido ministro de Frei en este momento, ¿habría renunciado?

—No. En todo este asunto yo he apoyado al Presidente

hacer este tipo de cambios ahora.

—¿Incluiría en su programa el fin de la Ley de Amnistía?

—No. El tema está resuelto por la vía de la Convención de Ginebra. La amnistía no es válida cuando se refiere a delitos contemplados en ella.

—¿Cuál es su propuesta para superar el problema de derechos humanos?

—Me gustaría esperar el planteamiento que haga el Gobierno sobre este tema, donde creo que el énfasis va a estar en generar condiciones para que se pueda saber la verdad, no obstante que cada vez soy más escéptico de que se sepa dónde están los detenidos desaparecidos. Creo que hay gente que tiene la información y no la quiere dar.

—Si hubiera sido ministro de Frei en este momento, ¿habría renunciado?

—No. En todo este asunto yo he apoyado al Presidente Frei.■

Definiciones

—**C**OMPLETE las siguientes frases:

—Formar una comisión para investigar lo ocurrido en el país entre 1965 y 1973 sería...

—pretender escribir una historia oficial. Eso se hacía en la época de Stalin.

—Reformar la Constitución para que Frei siga en La Moneda es...

—poco democrático, a estas alturas.

—Si Pinochet vuelve a Chile debiera...

—quedarse con sus nietos.

—El viaje de Frei a Malasia demostró que...

—Chile sigue normal no obstante las turbulencias pinochetianas.

—La actitud del canciller Insulza ha sido...

—... la de un gran canciller de Chile.

—Quien ha perdido más con el Caso Pinochet es...

—Chile.

—Quien más ha ganado en el Caso Pinochet es...

—la polarización y la violencia.

—Habrá justicia en Chile cuando...

—seamos capaces de enfrentar, entre todos, la verdad de lo ocurrido, por dura que ésta sea.

—La gran lección de este episodio es...

—que tenemos que terminar la transición con un sistema verdaderamente democrático.

—Entre la actitud de Joaquín Lavín y la de Gladys Marín, prefiero...

—Paso.

—La conducta del Ejército en el caso Pinochet ha sido...

—buena. Antes habría dicho muy buena, después de la reunión del Cosena, buena, no más.■